

Internet. ¿otra revolución interesadamente estancada? ¿somos marionetas de una maquinaria que funciona coordinadamente al son de lo que marcan los poderes establecidos, a los que no interesa el desarrollo de la Red porque podría acabar con sus privilegios?

—¿Os habéis percatado de que, gracias a que internet existe, la información libre está al alcance de cualquiera, pese a quien pese?

—Yo creo que por eso internet da tanto miedo a los poderes establecidos: ¡amigos, la información es poder! Y quienes de más información dispongan, más poder poseerán.

—Es que el círculo se cierra con otro poder, “el poder de convocatoria”, ¿os daís cuenta? Recordad el “pásalo”.

—Estas disquisiciones nos van hacer derivar hacia un tratado sociológico —Jorge tomó la palabra—. Vamos a ver: replanteemos la situación sobre una hipótesis de trabajo haciendo un repaso histórico. En la sociedad feudal existían los amos y los siervos. El señor feudal era el amo omnipotente poseedor de todas las riquezas y que graciosamente concedía parabienes a los siervos elegidos sin dar más explicaciones. Estos trabajaban para él a cambio de subsistir. No interesaba proporcionarles ni propiedad privada ni tampoco una vida fácil para tenerlos siempre a sus pies. La sociedad evoluciona en sus formas, pero el fondo se sigue conservando bajo otra apariencia. Los señores feudales son sustituidos por grandes empresas y la figura de los políticos. Los siervos pasan a ser trabajadores y consumidores con ciertos derechos, pero a cambio de su fuerza de trabajo. La maquinaria sigue funcionando igual. Te dan trabajo y un sueldo porque les interesas. Con tu trabajo enriqueces exponencialmente al amo (empresario), y al mismo tiempo te hacen consumidor de lo que yo y otros como yo producimos. La pescadilla ya se muerde la cola. Los políticos son los encargados, conscientemente o no, de revestir toda esta situación con el manto de la democracia. Van administrando a base de proporcionar pequeñas cuotas de bienestar, limitadas por el cuentagotas de los presupuestos del estado, para seguir saliendo elegidos. Unos actuarán con más honradez y otros con menos, pero en este sistema que vivimos ven supeditada su capacidad, quieran o no, a los límites establecidos por esa norma no escrita que marcan los que realmente tienen el poder del dinero. La maquinaria está sincronizada y funciona perfectamente. El aceite lubricante lo forman el egoísmo, la envidia y la avaricia, condiciones innatas en el ser humano que no repara en pisotear al prójimo para su propio beneficio. Mientras esto sea así, no hay problema con ese gran ejército que formamos los consumidores (los siervos), que seguiremos totalmente controlados al mantenernos divididos por la política, el fútbol, la religión y todo ese cúmulo de provocadas situaciones que promueven frívolamente continuos enfrentamientos. Mientras tanto, los medios de comunicación hacen su labor sirviendo a los intereses para los que han sido concebidos cada uno de

ellos, formando un exclusivo *lobby* sin admitir al que no respete las reglas del juego. Todos cumplen su papel a la perfección porque a todos les interesa, a cambio de no extralimitarse en el grado de intromisión de unos en los otros.

—Me estás deprimiendo —dijo Radiante.

—Es que inesperadamente estoy encontrando una respuesta a la pregunta que desde hace tiempo me hacía: ¿que podría estar pasando con internet? Bueno, voy a cambiar el tono trágico. —Jorge se quedó unos instantes pensativo y continuó—. De repente aparece en escena internet, la red con un gran poder de seducción, que atrae a todos, pero que no se casa con nadie porque se encuentra muy cómoda sintiéndose querida y admirada por tirios y troyanos. Tiene un cuerpazo (léase potencial) impresionante: es instantánea, accesible, polivalente, no importa ni el lugar, ni la hora, ni la situación. Además, ofrece a todos sus amantes, sean ricos, pobres, poderosos, parias, fuertes o débiles, los mismos valores por igual. Es económica, informa sin rubor y convoca en segundos universalmente. Y esos valores son los que en realidad acojonan. ¿Recordáis a la señora Pepa? Enganchada a internet con sus amigas visitando páginas y portales con sus correspondientes *banners* publicitarios y “pasando” de ver los anuncios de la tele. ¿Qué harán entonces las poderosas cadenas de televisión que se financian fundamentalmente de publicidad? Pero hay más. Imaginemos que recibís en vuestro correo electrónico un mensaje de este tipo: “Revolucionarios descubrimientos. Coches que funcionan con un motor de aire comprimido o biodiesel. Inexplicablemente, no se encuentran comercializados. Información en www.motordeaire.com y www.lareliquia.es . Se convocan manifestaciones en todas las capitales de provincia para obligar al gobierno y a las instituciones públicas que actúen e informen cuanto antes de lo que piensan hacer para facilitar la utilización de estos vehículos que no contaminan. PÁSALO” ¿En qué situación de acoso se verían nuestros políticos? Y por último. Internet, al facilitar la comunicación, propicia el entendimiento entre las gentes. Pensad por un momento que es posible que la colectividad de consumidores, con el grandísimo potencial económico que tiene, tome conciencia de su...fuerza y se proponga por ejemplo.... crear “banco de los consumidores en internet”, en el que los accionistas, es decir, los dueños fueran todos los clientes y que los beneficios se repartieran en la medida de los saldos que mantengan.

—Eso lo veo un tanto imposible...

—Puede ser, es sólo un ejemplo sobre la marcha, pero no creas, la idea al menos está ahí... De todas maneras, lo que intentaba transmitir es el concepto, para deciros a continuación que ahora no me extraña que los poderes establecidos tengan reparos e incluso miedo del conocimiento y uso generalizado de internet en la sociedad.